

Horadar el muro (o lo quel reptil se negó a escuchar)

Hacerle hoyo a la pared porque nadie pidió que estuviera ahí.

Propongo un complot que genere un boicot para que la industria disquera haga kaput

(Si quieres ir directo al boicot propuesto y perderte la agradable verborrea aquí expuesta ve al último párrafo)

Desde Thomas Alva Edison, RCA Victor o el Gram-o-phone hasta las tecnologías milenarias (por los dólares invertidos -o investos) del MiniDisc y MP3 la gente ha disfrutado la música preservada. Ya no hay cilindros de cera, ahora son obleas orgánicas iridiscentes pero el acto sigue siendo el mismo: escuchar la invaluable ejecución del músico virtuo-dextro y la combo-orquesta repiqueteando sus pizzicatos majestuosos evocando aires de ruralía meridional.

Remontémonos a los albores del mainstream, esto es, el cauce principal del gusto popular. El caudal no tan manipulado en ese entonces por los ejecutivos y honchos fumadores de puros ponchados con billetes de a 100 USD. El señor productor de Big Mamma Thornton no se imaginaba lo que causaría Hound Dog en la mente de Aron Presley, ni tampoco los muppets de Leiber y Stoller, quienes escribieron esa canción y muchas más posteriormente. Y unos años después cristalizaría la "mano invisible" de Brian Epstein puliendo a los mechudos de LiverPoodle y sacando carretadas de dinero del bolsillo de la gente y elevando los costos de una sesión de grabación en un top studio en varios miles por ciento.

Comenzó el negocio y los Bee Gees cantaban: yo comencé la broma cuando todo el mundo lloraba. En los ochentas se pulió y engrandeció con el crossover; primero Michael Jackson con su cocktail Thriller-VanHalen-Funky-Choreography, luego Beastie (Whitey?) Boys rapeando y la ilusión de ver el apartheid caer.

En esa misma época Latinoamérica hacía pininos en la música transculturizada y masificada, comenzaba a ser buen negocio tener algunas estrellitas patrias y pasearlas por los países que hablaran castellanos semejantes y la Industria Disquera había llegado a tales niveles mundiales de estandarización que no había diferencia sonora alguna entre las grabaciones senegalíes del African Pop, los monjes europeos con cantos Gorgojianos, los renacidos japoneses y la banda urbana de Monstrópolis.

Siempre hubo miedo, siempre hubo pesar

En 1964 comenzó a utilizarse el Compact Cassette Tape, un nombre anglo-galo para lo que en México se conoce como cintas. Había comenzado el estropicio: lo que uno escuchaba podía quedar atrapado y en posesión legal del dueño de una maquina d'esas. Pronto hubo aparatos con casetera y

lo que daban en la radio podía capturarse *ad libitum*. No faltó el tacaño, codo, y miserable empresario que "sintiera pasos" y auguró que la piratería acabaría con el negocio, questo, quelotro.

Salió Derechos de Autor a zigzaguear en defensa del agraviado y una estúpida cláusula galardonó los acetatos vinílicos (de a 45 los singles, de a 33 1/3 los Long Play y de 78 los más rukish): MUY IMPORTANTE Este Fonograma es una obra intelectual protegida a favor del productor (of all people) y wara wara wara.

Los piratas te confeccionaban casets a la medida, selecciones gourmet de material (subjetivamente) de primera y la música se proletarizó, alcanzó muchos lugares insospechados gracias a la magia electromagnética y, en 1984, Sony chutó trallazo a la portería con su Compact Disc, un disquito digital maravilloso, panacea universal, hilo negro, motor inmóvil, estado del arte, estado sólido, quantum leap, coitus infinitus, sendero que se bifurca, arca de la divina alianza, mesa redonda, extinguió (sic) de los dinosaurios, láser muy fino, un cacho muy hondo y votación unánime. Este compact disc prometía muchas cosas y entre ellas hacer prístina la experiencia audiophila sin la pérdida de calidad que suponía cada generación X que pusiera sus manotas en el Record & Play Button.

El muro sufría rasguños...

La Tremenda Asociacion de Cantantes y Arreglistas Gringos de Norteamérica (TACAGNA por sus siglas en mécsicanish) tembló pero calló porque no había acceso generalizado a tal tecnología.

Luego luego apareció el DAT, más cabrón que bonito y con la promesa de grabar en cintas minúsculas lo que había en un CD y la Industria tembló con todo y diarreas. Mandó intervenir las máquinas DAT destinadas al público en general para impedir que copiaran CD's, se armó zafarrancho en el Senado y por doquier que se movieran dólares provenientes de músicos (como ud. y como yo) que pudieran transformarse en ganancias jugosas procedentes de tineiyers sedientos del último producto del marketing.

Tristemente el DAT fue llamarada de petate y casi curiosidad de museo porque sólo sobrevivió en el formato "profesional" libre de restricciones inútiles y con un precio exagerado.

Un grupo de locos barbones llamados Movie Professional Engineering Group (el MPEG) se dio a la tarea de lograr trabajar con películas dentro de computadoras. Para esto diseñaron algoritmos eficientes para "quitar la paja" del video digital y dejarlo de tamaño manejable. Hubo JPEG para imágenes estáticas y MPEG versión 1 para película. Y una película sin sonido es una película muda, así que también se desarrolló un algoritmo sonoro llamado MPEG layer 3, conocido entre los cuates como mp3. Este algoritmo era una propuesta abierta y pública que incorporaba tecnologías psicoacústicas para lograr reducir el tamaño del audio sin comprometer la calidad; el resultado fue sorprendente: un archivo de sonido que ocupaba 50 MB de espacio digital al ser codificado en mp3 se reducía a 5 MB sin pérdida audible de nitidez y con la ventaja de que cada copia era idéntica a la progenitora.

La Industria Disquera ladró con fiereza y hasta cagó verde porque no había manera de parar el furor ocasionado. Las telecomunicaciones coincidieron y la música volvió a democratizarse. Pulularon las quemadoras de CD's y los mp3 invadieron el ciberespacio.

Una compañía de locos imberbes promovía el intercambio libre de canción. Nos dan y les damos. Grabamos y quemamos:

- Wey, ¿tienes "Qué Marmota Sobre El Mar"?
- Simón, ahí te va...

El Muro tenía una grieta

Los Incorporated demandaron, sentenciaron, amenazaron, apalearon e hicieron olas porque se les acababa la minita de oro, no podían pagar ni sus viajes ni sus viejas y había que detener El Avance Comunista. No había manera de que las rolas fueran de todos. NO WAY.

Cerró la compañía bajo alta presión pero la música siguió fluyendo. La tecnología avanzó e hizo posible el Home Studio. Los chavos rippearon cd's y bajaron canciones. La Industria entregó un nuevo estándar inviolable: el DVD.

Unos estudiantes de programación utilizaron Perl para crackear el código de protección del DVD y con 7 renglones de código fácilmente distribuible, incluso en tarjetas de presentación, le partieron la madre al Muro. La policía nórdica atrapó a uno de ellos y hoy día sigue penando.

El Muro hace agua

Ahora la tranza está en aprovechar la situación y sacar a La Tacaña Industria de la ecuación.

Vamos a dejar de lado el paradigma de alcanzar el éxito: ya no se necesita tocar buscando record deal, lamer botas, flirtear con los ejecutivos de SONYDO, firmar contratos desleales redactados por viejos lobos de mar, tour de soporte al disco actual y reinventar la rueda (¿el disco?) cada año con la incertidumbre de si el sueño continuará.

Propongo complott, me uno al boicott, el enemigo kaputt.



La tranza es hacer música, grabarla y distribuirla sin empachos, sin restricciones, que todas las canciones se oigan en todas las bocinas, que nadie espere el disco en su kiosko favorito porque no llegará, que la gente se enamore del sonido, de lo crudo, de la fe y vaya por su propio pie al tokín. Al rito ancestral de embriagarse de ruido, de vibrar en la misma frecuencia en notas simpáticas,

de caer seducidos en la complicidad de pertenecer al boicot comercial más grande de este nuevo siglo.

Complot

Tú músico haz lo tuyo: toca, canta, ruido, stage antics, vestidos estrafalarios, lo que sea y distribuye tu música en mp3, que todos te conozcan y te identifiquen. Toca en tu localidad y disfrútalo. Tú seguidor: haz tuya la música y entérate dónde tocan tus artistas, paga por ver sabiendo que el dinero no se va a los bolsillos de unos globalófilos, corruptos y dañinos parásitos de la Industria Disquera. No la menciones, olvida su existencia.

*Una mujer gitana le dijo a mi madre
que yo iba a ser pirata de verdad
que el muro que existía
yo lo iba a derrumbar*

Saludos por siempre,
Eduardo "Tumba Muros" Guerrero